

do a partir del conjunto de la vida humana, juzgando la imagen del mundo y la axiología que propone (p. xi).

Se trata de una religiosidad peculiar, sin culto o ritual, «sin una auténtica fe»; lo cual hace que Buda se asemeja más a Sócrates o a Confucio que a Cristo o a Mahoma (p. 3). Desde el punto de vista exotérico el budismo aparece como «una enseñanza filosófica» (p. 57). Su dimensión *mundial* es fruto, según el Autor, del influjo del hinduismo.

Acerca del Mahayana, se sabe que es relativamente reciente —aparece después del «segundo concilio budista»—, que deriva del Hinayana, aunque llega a separarse de este último poco a poco hasta alcanzar finalmente y de modo drástico un forma religiosa profundamente diferenciada de esa fuente, incluso en la terminología (p. 177). Tiene un carácter religioso más marcado, posiblemente porque en esta rama del budismo prevalece una de las raíces de este último movimiento: la hindú-brahmánica (p. 187).

En definitiva, una introducción tan fundamentada y sistemática, nada ambigua y dotada de unos estupendos Índices, merecería ser traducida al castellano, en cuya literatura científica se echan en falta este tipo de estudios históricos sintéticos y rigurosos sobre el budismo.

José M. Odero

Pierangelo SEQUERI, *Il Dio affidabile. Saggio di teologia fondamentale*, Queriniana, Brescia 1997, 2ª ed., 828 pp., 16 x 23, ISBN 88-399-0385-2.

Como advierte Giuseppe Colombo en la Presentación de este libro, «es una

práctica inusual edificar desde el tratado teológico ‘*de fide*’ el tratado de Teología Fundamental» (p. 5). Sin embargo, tal es la meta que se ha propuesto P. Sequeri, aunque en este voluminoso título no pretenda ofrecer al lector dicho tratado de teología fundamental —al menos, no formalmente sistematizado y detallado—; por ahora el Autor se contenta tan sólo con *abrir camino* a un nuevo enfoque de la teología fundamental mediante un conjunto de ensayos.

La nueva senda que se desea trazar está centrada en la tarea de edificar una «Teoría de la conciencia creyente», cuyo desarrollo teórico ocupa la parte central del presente volumen (Parte III).

Como prolegómenos a esta construcción, Sequeri comienza con un estudio histórico de las relaciones entre teología y apologética (Introducción) desde el Vaticano I a nuestros días. Luego prosigue con un análisis fenomenológico del «Acontecimiento fundante» de la fe, que es la realidad de Jesús —muerto y resucitado— y la perpetuación de su recuerdo mediante la Tradición eclesial, la cual hace posible que dicha *memoria Iesu* permanezca viva en la fe de los cristianos (Parte I).

El estudio de algunas cuestiones históricas acerca de la teología de la fe son tratadas en la Parte II, titulada: «La fe que salva. Teología y dogmática del *actus/affectus fidei*». Aquí se encuentra un estudio sobre la relación entre fe, gnosis y religiones.

A continuación, el Autor desarrolla su «Teoría de la conciencia creyente», que en último término pretende «mostrar que es posible —e incluso necesario— elaborar una teología de la fe sin reducirla al problema de cómo ‘sobrepasar’ los límites de la razón» (p. 13). El proyecto no es sencillo. Sequeri lo cifra

en explicar los orígenes del creer cristiano manteniendo un diálogo ininterrumpido con la cultura; tratando de subrayar en especial —como agudamente señala Colombo— el carácter liberador de la fe cristiana: su relación intrínseca y polifacética con la libertad. Así afirma enfáticamente que «la verdad última de la justa relación de Dios y del hombre se realiza absolutamente en la forma de la libertad» (p. 17).

La Parte IV y última se titula: «la fe testimonial. La forma eclesial de la fe que salva». El testimonio es, para el Autor, «un aspecto formal» de la fe cristiana, que no es un estado epistemológico individualista ni mucho menos solipsista, sino comunitario y eclesial. De esta convicción arranca el estudio de la esencia de la Iglesia y de su fundamental misión evangelizadora.

Así pues, Sequeri —tras algunos prolegómenos históricos— parte de una cierta «cristología fundamental» que sería la condición de posibilidad de su «teología de la fe», la cual concluye a su vez en la «eclesiología fundamental».

El estilo literario de Sequeri es más reflexivo que analítico, poco atento al orden sistemático y más preocupado por no dejar escapar ningún punto de discusión que pueda ocurrírsele en su itinerario mental («Sequeri —apunta Colombo en su Presentación— dialoga, polemiza y se enfrenta con todos aquellos que han intervenido de modo pertinente en [cualquier punto de la] materia» que éste va abordando). Resulta significativo que ya en la misma «Presentación» de este título se afirme que «la obra de Sequeri parece demasiado extensa», porque es más bien una obra «de cultura» que un tratado sistemático de teología (p. 10).

José M. Otero

Roger J. SULLIVAN, *Inmanuel Kant's Moral Theory*, Cambridge University Press, Cambridge 1998, 411 pp., 15 x 22,5, ISBN 0-521-36908-8.

Se publica ahora una nueva reimpresión de una obra fundamental —un estudio concienzudo— entre los estudios kantianos, cuya primera edición americana apareció en 1989.

Aunque se trata de un análisis especialmente dedicado a la moral kantiana, tal como indica el título del libro, el Autor lo lleva a cabo teniendo en cuenta la totalidad del pensamiento de Kant. Esta estrategia tiene un punto de apoyo en el papel central que la moral tiene dentro de la filosofía kantiana. Ciertamente la teoría del conocimiento es el comienzo de su reflexión y, en cuanto tal, las conclusiones que esta epistemología alcanza condicionan el sentido de todo el pensamiento trascendental. Pero tanto la historia de su evolución intelectual, como la estructura misma de su obra, muestran que el fin que persigue Kant en su filosofar es de naturaleza esencialmente ética y humanista, y que dicho fin estaba ya anticipado en los comienzos del llamado «período crítico», concretamente en sus «Sueños de un visionario».

La obra de Sullivan pertenece, pues, a la nueva generación de hermenéuticas que no se centran ni se detienen en la epistemología de Kant. Ciertamente la tiene en cuenta (Introducción, § 2), como también los influjos intelectuales a los cuales Kant estuvo sometido (*ibidem*, § 1). Pero la Parte I comienza directamente afrontando el tema de «La naturaleza de la moralidad»; en ella se analiza la praxis humana. La naturaleza de lo moral emerge tras el estudio de la función asignada por Kant a la prudencia, como contrapunto de ésta —que